

**DIRECCIÓN DE ESTUDIOS PARLAMENTARIOS
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS**

SEMBLANZA DE RICARDO MIRÓ DENIS



La obra poética de Ricardo Miró Denis (1883-1940), representa una de las más prolijas y fecundas de la cultura nacional, porque logró cautivar con su prosa a distintas generaciones de panameños y panameñas, que vieron en sus versos el sentimiento auténtico de la panameñidad. Miró, supo interpretar a la perfección nuestras raíces vernaculares y el anhelo patriótico de los nacionales.

Nació a inicios de los años ochenta del siglo decimonónico, más exactamente, un 5 de noviembre de 1883. Alfredo Figueroa Navarro, en un estudio introductorio que hace de la novela “Las Noches de Babel”, nos señala algunos rasgos biográficos de interés del poeta: “Procedía de una familia española, oriunda de Málaga (los Gómez ---Miró) arribada al Istmo en el siglo XVIII y era nieto de Gregorio Miró Arosemena, presidente del Estado Soberano de Panamá. Por la rama materna—francesa (Denis y Barés) era sobrino de Amelia Denis de Icaza, la célebre poetiza romántica y patriótica del siglo XIX”.

En su afinidad llevaba el mismo nombre de su padre, quien desposa a doña Mercedes Denis, maestra de profesión, cuyas enseñanzas eran impartidas en la isla de Taboga, lugar donde se desarrollaron los años de infancia del poeta.

No solo sobresalió como poeta, fue también, novelista y cuentista, en el ámbito público desarrolló funciones diplomáticas en el viejo continente durante las primeras décadas de la República, posteriormente, se le designó secretario de la Gobernación de Colón. Rodrigo Miró, su hijo, detalló en la obra “Teoría de la Patria”, “que la administración del doctor Belisario Porras, le encargará en 1919 la dirección de los Archivos Nacionales, que ejercerá hasta el año 1927”. En el año, 1926, la Academia de la Lengua lo nombrará secretario perpetuo, en reconocimiento a su trayectoria.

Entre algunas de sus obras publicadas se destacan: “La última Gaviota” (1905) “Preludios” (poesía, 1908); “Segundos preludios” (poesía, 1916); “Las Noches de Babel” (novela aparecida por entregas en El Diario de Panamá en 1913 y reeditada por la Asamblea

Legislativa en el 2003, con motivo del Centenario de la República; “Flor de María” (novela, 1922); “Versos patrióticos y recitaciones escolares” (1925); “Caminos silenciosos” (poesía, 1929); “El poema de la reencarnación” (1929); “Antología poética”: 1907-1937 (1937).

Su poesía más famosa que nos llena de sentimiento patriótico es “Patria”, la escribe lejos de su tierra natal a una temprana edad de 26 años. Elsie Alvarado de Ricord, en un ensayo titulado “Aproximación a la poesía de Ricardo Miró”, decía, “que el poema Patria se escribe en Barcelona en 1909, por lo mismo, la Patria se realiza como recuerdo, o sea como actitud solidaria de la memoria con la voluntad y el afecto, frente a ese enervante que se llama distancia”.

La última Gaviota (1905)

Como una franja temblorosa, rota
del manto de la tarde, en raudo vuelo
se esfuma la bandada por el cielo
buscando, acaso, una ribera ignota.

Detrás, muy lejos, sigue una gaviota
que con creciente y pertinaz anhelo
va de la soledad rasgando el velo
por alcanzar la banda ya remota.

De la tarde surgió la casta estrella,
y halló siempre volando a la olvidada,
de la rauda patrulla tras la huella.

Historia de mi vida compendiada,
porque yo soy, cual la gaviota aquella,
ave dejada atrás por la bandada.
El poema del Ruiseñor (1916)
Desde la rama del ciprés dormido
el dulce ruiseñor canta a la luna
y la invita a bajar hasta su nido.
Ya ves qué casto amor tan sin fortuna...,
y eso que el ruiseñor, en un descuido,
puede llegar volando hasta la luna.

Envuelto entre la luz embrujadora
da al viento el ruiseñor todas las galas
que su garganta mágica atesora;
y la luna se vuelve toda escalas
de seda y luz... (La luna diz que ignora

que su dulce cantor tiene dos alas...)

Calla el agua en los claros surtidores,
se aduermen los arroyos cristalinos
y se despiertan a escuchar las flores.
Astro y pájaro, a un tiempo, están divinos...
y ella baja hasta él vuelta fulgores,
y él asciende hasta ella vuelto trinos...

Lleno de sombra y de quietud, como una
pupila abierta al cielo indiferente,
un retazo perdido de laguna
sueña en la fronda del jardín... Presiente
la pálida belleza de la luna
aquel espejo claro y transparente.

El ruiseñor solloza dolorido
envuelto entre la luz embrujadora
cuando calla, de pronto sorprendido,
porque desde la rama en donde llora
advierte que la luna se ha caído
y flota sobre el agua onduladora.

Calla el agua en los claros surtidores,
se aduermen los arroyos cristalinos
y se despiertan a escuchar las flores.
Luna y pájaro, a un tiempo, están divinos...
y ella asciende hasta él vuelta fulgores,
y él descende hasta ella vuelto trinos.

El pájaro suplica, impreca y canta,
mientras se multiplica a maravilla
la flauta de su eclógica garganta...
y salta alegre al ver cómo se humilla
la luna, que corriendo tras su planta
se viene sobre el agua hasta la orilla...

Ante el dulce deliquio que le miente
la luna, riendo en el cristal del lago,
loco de amor el ruiseñor se siente,
y respondiendo al amoroso halago,
hunde el pico en el agua transparente
y se bebe la luna trago a trago.